

# La historia le juzgará

LA VANGUARDIA, Editorial, 5.12.08

EL todavía presidente de Estados Unidos, George W. Bush, se ha sincerado con un periodista de la cadena ABC para hacer dos afirmaciones. Una, que no le interesa lo que pueda contar la historia de él, especialmente la de largo plazo, porque ya no estará vivo. La otra, que lamenta que los informes de inteligencia erraran en la cuestión de las armas de destrucción masiva en poder de Sadam Husein.

Efectivamente, la historia difícilmente hablará bien de la presidencia de George W. Bush, un hombre franco, simpático y abierto, a decir de los que le conocen personalmente. El balance de su paso por la Casa Blanca resulta, a fin de cuentas, muy negativo. Deja la primera potencia mundial con dos guerras y una crisis económica profunda y, aunque toda la responsabilidad no fuera suya, especialmente en lo que a la economía se refiere, lo cierto es que su nombre aparecerá indisolublemente unido a la guerra de Iraq, a la de Afganistán y al término de una época de bonanza económica. Ni siquiera la necesaria reacción al ataque del 11 de septiembre del 2001 le servirá de excusa.

Cuando Bush acepta que no le interesa lo que pueda decir la historia de él, el presidente asume de forma realista que no será precisamente generosa con sus dos mandatos. De hecho, algunos de sus compatriotas ya no esconden su consideración de que se trata de uno de los peores presidentes de la historia de su país. En todo caso, hay que dejar que sean los historiadores los que hagan ese balance en el futuro.

La otra cuestión, la del error sobre las presuntas armas de destrucción masiva de Iraq, que justificaron una invasión y una guerra de seis años muy cruentos, sí que merece una evaluación. El error de Bush, como el de Blair - que ya asumió-y el de Aznar - que no lo ha hecho-,ha tenido graves consecuencias, porque, además de los cientos de miles de muertos, ha desestabilizado Iraq y ha convocado al terrorismo internacional en una región en la que, hasta el 2003, no había hecho acto de presencia. De hecho, agitó el avispero.

En verdad, el gran error fue la decisión de echar por la fuerza, mediante una ocupación militar, al dictador de un país que tenía sus propios equilibrios. Y lo que es aún peor, se hizo sin tener previsto un plan eficaz de reconstrucción, más allá de beneficiar a unas pocas empresas. Una decisión que tomó en contra de quienes le advirtieron del riesgo de la invasión por el factor de dominó que provocaría en la región, como de hecho ha ocurrido. Evidentemente, la historia juzgará a Bush y no será precisamente una sentencia favorable.